DIALOGOI

rivista di studi comparatistici

anno 4/2017

DIALOGOI
Rivista di studi comparatistici
anno 4/2017

In copertina

Pilastro con personificazioni di città, 203 x 72 x 69 cm – Museo di Civiltà Bizantina di Salonicco, Città e abitazioni paleocristiane, ritrovato in via Kassandrou, a nord della Basilica di San Demetrio, nel 1934.

Per gentile concessione del Museo di Civiltà Bizantina di Salonicco.

Si ringraziano la prof.ssa Evi Meleziadou, docente di Storia dell'Arte, Dipartimento di Lingua e Letteratura Italiane – Facoltà di Filosofia e Lettere, Università "Aristotele" di Salonicco, Grecia, la dott.ssa Maria Polychronaki, archeologa del Museo, che ha identificato l'opera, e la dott.ssa Angelica Stratì per la gentile intercessione presso la direzione del Museo.

Editore
Write Up Site

www.writeupsite.com
info@writeupsite.com

via Michele di Lando 160
00162 Roma
(06) 89364113

I diritti di traduzione, di memorizzazione elettronica, di riproduzione e di adattamento anche parziale, con qualsiasi mezzo, sono riservati per tutti i Paesi.
Non sono assolutamente consentite le fotocopie senza il permesso scritto dell'Editore.

I edizione: dicembre 2017

ISSN 2420–9856
ISBN 978–88–85629–11–0
Registrazione presso il Tribunale di Roma nr. 147 del 28/09/2017.

DIALOGOI

Rivista di studi comparatistici. Anno 4/2017

Direttore editoriale

Giuseppe Grilli
Università degli Studi Roma Tre

Direttore responsabile

Nicola Palladino
Seconda Università degli Studi di Napoli

Comitato scientifico internazionale

Victoria Cirlot
Universitat Pompeu Fabra, Barcelona

Verner Egerland
Lunds Universitet, Svezia

Gabriel Moshe Rosenbaum
Università Ebraica di Gerusalemme

Patricia Stablein Gillies
University of Essex

Jocelyn Wogan–Browne
Fordham University, New York

Paolo Tortonese
Université Paris III

Referaggio / Reviewing

Tutti i saggi pubblicati in questo volume hanno ottenuto il parere favorevole da parte di valutatori esperti della materia, attraverso un processo di revisione anonima (*blind peer reviewing*) sotto la responsabilità del Comitato scientifico della collana.

All essays published in this volume have received a favourable opinion by subject–matter experts, through an anonymous peer review process under the responsibility of the Scientific Board of the series.

Comitato editoriale

Giuliano Lancioni, Francesco Fiorentino, Dora Faraci – Università degli Studi Roma Tre
Corrado Bologna – Scuola Normale Superiore
Massimo Fusillo – Università degli Studi dell'Aquila
Annamaria Compagna – Università degli Studi di Napoli "Federico II Napoli"
Enric Bou – Università Ca' Foscari Venezia
Fausto Pellecchia – Università di Cassino e del Lazio Meridionale

Comitato di redazione

Ute Weidenhiller – Università degli Studi Roma Tre
Mira Mocan – Università degli Studi Roma Tre
Micaela Latini – Università di Cassino e del Lazio Meridionale
Marcella Trambaioli – Università degli Studi del Piemonte Orientale – Amedeo Avogadro

Polis – Topos
Andata e ritorno

Monografico a cura di Giuseppe Grilli

Indice

11 Introduzione

15 Edipo tra Tebe e Colono. Rileggere Sofocle dopo Freud
Fausto Pellecchia

41 Il *tòpos* delle città rivali. Bassora, Kufa e le origini della grammatica araba
Raoul Villano

75 Fasto barroco, proyección ciudadana y poesía de mujeres. Notas preliminares para el estudio del papel cultural femenino en el ambiente festivo moderno
Verònica Zaragoza Gómez

93 De Esopo a Cervantes: como la fábula se convierte en "ejemplaridad" en las *Novelas Ejemplares*
Alessia Ruggeri

109 I romanzi come dialoghi sulla bellezza ovvero il sogno della poesia rovesciato da Eros
Giuseppe Grilli

131 Du portrait–paysage au paysage–portrait
Victor Ivanovici

151 L'altra topografia di Berlino: *Irrungen, Wirrungen* di Theodore Fontane
Gianluca Paolucci

173 La ciudad roja y su ágora, mestizaje de culturas y lenguas
Daniela Natale

181 "Un poeta nella città, la città in un poeta": la poiesis "urbana" di Federico García Lorca
Nicola Palladino

Varia comparata

197 Ernesto Sábato: píntura come cultura
NICOLA PALLADINO

211 «A Ciência na Cozinha e a Arte de Comer Bem» de Pellegrino Artusi um símbolo da unificação linguística no Brasil
ANABELA CRISTINA COSTA DA SILVA FERREIRA

229 Un varón triste de la Belle Époque o cuando el tiro sale por la culata (Italo Svevo en su *Senilità*)
VICTOR IVANOVICI

Agorà

247 Una república catalana de les lletres?
JOAN RAMON RESINA

255 **Recensioni**

Testi

289 Pavel Hak, *Warax. Trad. italiana di Ugo Fracassa*
UGO FRACASSA

307 **Abstract**

FASTO BARROCO, PROYECCIÓN CIUDADANA Y POESÍA FEMININA

LA CIUDAD MODERNA ES (Y SERÁ) DE LAS MUJERES

VERÒNICA ZARAGOZA GÓMEZ

No consideras la famosa Barcelona?
Mira ese mar que corona
de naves y de galeras;
repara en las fiestas bellas
que para ti se previenen;
mira esos muros que tienen
más luces que el cielo estrellas.
Mira con tan lindos talles
y hermosuras tan galanas
mil damas por las ventanas,
mil galanes por las calles.
Lope DE VEGA, *Comedia famosa del gallardo catalán,* 1612

1. Sobre el estudio y comprensión del universo festivo moderno

Corrida a Plaza Mayor a Madrid per il 16° compleanno di Carlo II il 6 novembre del 1677. Quadro conservato al Museo di Storia di Madrid.

Evocar la cultura ciudadana del barroco implica, forzosamente, visualizar la imagen del apogeo festivo y la gran adhesión de los ciudadanos a los fastos deslumbrantes que marcaron la trayectoria de las grandes urbes hispánicas durante la edad moderna. Fiestas de muy variadas características en las que se complacía al gozo colectivo ante toda suerte de acontecimientos civiles (bodas o nacimientos reales, visitas de reyes, tratados de paz...) y religiosos (beatificaciones, canonizaciones...). En este ambiente festivo, con un gran despliegue escénico, iconográfico y musical, las ciudades se convirtieron en inmensos

escenarios que contribuirían a la creación de una nueva dimensión de la realidad, trazada sobre unas coordenadas espacio–tiempo alternativas, en la medida en que

> invitan a desatar la imaginación, y contribuyen a crear la ilusión de una realidad mejorada, de una ciudad transformada ante los ojos de los ciudadanos, de un espacio que, durante unos días, pretende dejar de ser lugar de fatigas cotidianas para convertirse en el espacio de la diversión y del espectáculo.[1]

Todo ello sobre la base de la espectacularidad de un programa amalgamado con variadas manifestaciones artísticas y festivas, que podían abrazar desde los 'ingredientes' más religiosos y solemnes, tales como misas, procesiones o sermones, hasta otros más 'populares' como ornamentaciones de calles, procesiones de carros triunfales, *moixigangues*, desfiladas, torneos de caballeros, fuegos artificiales, toros, estafermos..., o más intelectuales, como las representaciones teatrales o los certámenes de poesía, que reunieron a las figuras leterarias del momento.[2]

1 T. Ferrer, «La fiesta en el Siglo de Oro: en los márgenes de la ilusión teatral», en J.M. Díez Borque (dir.), *Teatro y fiesta del Siglo de Oro en tierras europeas de los Austrias*, SEACEX, Madrid 2003, pp. 27–37 (la cita en p. 27). Sobre la noción de teatralidad de estas fiestas, véase, por ejemplo, Mª Díez Borque (comp.), *Teatro y fiesta en el Barroco. España e Iberoamérica*, Serbal, Barcelona 1986.

2 Entre la abundosa bibliografía dedicada a los certámenes celebrados en este ambiente festivo, debemos destacar la bibliografía esencial de Salvador Carreres, *Ensayo de una bibliografía de los libros de fiestas celebrados en Valencia y su antiguo reino*, Imprenta de Hijo de F. Vives Mora, València 1925 [1926]; F. de A. Carreres de Calatayud, *Las fiestas valencianas y su expresión poética (siglos xvi–xviii)*, CSIC, Madrid 1949 y *Las fiestas valencianas y su reflejo en las justas poéticas y en las Relaciones*, Anúbar, València 1977; A. Ferrando, *Els certàmens poètics valencians del segle xiv al xix*, Alfons el Magnànim, València 1983; P. Mas i Usó, *Justas, academias y convocatorias literarias en la Valencia Barroca (1591–1705). Teoría y práctica de una convención*, Universitat de València, València 1993 y *Justas valencianas barrocas*, Biblioteca Valenciana, València 2009; G. Andrés Renales, «La fiesta barroca en Valencia: la imagen del poder y la difusión literaria en catalán», *Salina,* 11 (1997), pp. 47–53 y *Relaciones de fiestas barrocas: Valencia. Textos y estudios*, EAE, Saarbrücken 2011; A. Rossich, «Els certàmens literaris a Barcelona,

A propósito de la valoración del universo festivo de los siglos XVII–XVIII en Cataluña, el investigador Albert Garcia Espuche se lamentaba en el volumen colectivo *Festes i celebracions. Barcelona 1700* (2010)[3] de la falta de conservación de los elementos materiales de la cultura festiva oficial o popular y de la escasez de trabajos históricos dedicados hasta el momento; una escasez que tenía sus orígenes, en parte, en teorías interpretativas reduccionistas: la creencia poco matizada de que las fiestas barrocas estaban sometidas a «les voluntats alienadores i propagandístiques dels poders», y que eran recibidas «admirativament [*por*] una població que assistia a les celebracions com a mer espectador, sempre babau, embadalit i passiu, gairebé incapaç de mantenir o de crear manifestacions festives pròpies».[4] Dicha presuposición llevó a García Espuche a reivindicar la necesidad de analizar las manifestaciones festivas del período bajo un nuevo prisma, el de la participación estratificada de amplios sectores de aquella sociedad jerarquizada, en el extenso y diversificado aparato festivo. E incidía especialmente en la capacidad de participación popular, de los diferentes estratos sociales que supieron aprovechar los «intersticios» de la fiesta para hacerse presentes. El hecho de que los individuos se organizaran colectivamente por parroquias, barrios o calles, gremios, cofradías… para promover

segles XIV – XVIII», *Quaderns d'Història,* 9 (2003), pp. 83–108 y «Els Certàmens: de la Gaia Ciència als Jocs Florals», en S. Martí (coord.), *Actes del Tretzè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, Associació Internacional de Llengua i Literatura Catalanes / PAM, Barcelona 2006, pp. 63–90 y A. Rossich & A. Rafanell, «Les festes, l'art i l'escenografia», en *El barroc català. Actes de les jornades celebrades a Girona els dies 17, 18 i 19 de desembre de 1987*, Quaderns Crema, Barcelona 1989, pp. 343–444; J. Garau Amengual, *El primer siglo de la literatura castellana en Mallorca (1589–1688)*, Institut d'Estudis Baleàrics, Palma 1990 y «Justas poéticas en honor de santos en la Mallorca del Siglo de Oro», en M. García Martín (coord.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro. Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, vol. 1, Universidad de Salamanca, Salamanca 1993, pp. 395–402.

3 A. García Espuche, «Introducció», *Festes i celebracions. Barcelona, 1700*, Ajuntament de Barcelona. Institut de Cultura (Ciutat del Born. Barcelona 1700, 4), Barcelona 2010, pp. 13–17.

4 A. García Espuche, «Introducció», p. 14.

algunas iniciativas festivas, incidiría en esa capacidad autoorganizativa y la estratificación de la participación festiva, que hasta entonces no había sido suficientemente acentuada por la crítica. [5] Y, de hecho, tampoco debemos perder de vista los variados grados de adhesión de los ciudadanos al programa festivo, que podía generar desde una participación activa (concurrencia a los actos, ornamento de calles bajo premio...), hasta la mera presencia o atenta mirada desde las ventanas, como recoge el fragmento teatral lopesco con el que hemos querido introducir nuestro trabajo.

Sobre la base de este telón de fondo interpretativo que incide en los múltiples grados de participación popular y de aprovechamiento de la fiesta, y considerando la fuerte jerarquización de las sociedades modernas, en el presente estudio queremos aportar algunas reflexiones, partiendo de algunas cuestiones, que han sido tratadas solo de manera superficial: ¿qué matices cabría considerar si incluimos la perspectiva de género en dicho análisis? ¿Qué barreras de género pudieron encontrar las mujeres para participar en este clima festivo, y de qué manera pudieron ejercer determinados papeles culturales en la vida social de la época moderna? Para responder a estas cuestiones, en la primera parte de nuestro trabajo ofrecemos algunos casos de participación documentados en el ámbito catalán. A través del contraste bibliográfico y del análisis de relaciones de fiestas impresas, apuntalaremos algunas ideas generales sobre la presencia de las mujeres como agentes autorizados en el ambiente festivo, acentuando con ello su papel de transmisoras de ciertas prácticas culturales algunas de las principales ciudades del ámbito lingüístico catalán, Barcelona y Valencia. Especialmente, aquellas procedentes de los grupos sociales más elevados que, como veremos, emergen en este universo actuando como participantes activas y formando parte del aparato organizativo en actos públicos solemnes, literarios y festivos, con vistas a su promoción social. Para conseguir nuestro propósito, en la segunda parte del estudio, nos fijaremos en un

5 Así lo demuestran, por ejemplo, el resto de trabajos publicados en *Festes i celebracions. Barcelona, 1700*.

caso concreto para ejemplificar algunas de las ideas perfiladas: el papel de las mujeres en las fiestas y el certamen celebrados en Barcelona en el año 1601, con motivo de la canonización del santo local, Ramon de Penyafort. Este nos llevará a reflexionar, finalmente, sobre algunas de las razones que explican la extendida práctica de participación femenina en los certámenes catalanes de los siglos XVI–XVII, por tratarse de unos de los principales elementos de sociabilidad festiva y literaria de la época.

2. Las mujeres en el clima festivo ciudadano de los siglos XVI–XVIII

Aunque la historiografía ha incidido en el protagonismo ejercido por las clases dominantes y, específicamente, por los varones en este ambiente de ebullición cultural y festiva colectiva en el que se sumergieron las grandes urbes de los siglos XVI–XVIII,[6] lo cierto es que las mujeres también ejercieron un rol importante.s Y es necesario remarcarlo aquí. Nos referimos a las solemnidades urbanas celebradas para festejar alguna efeméride importante, en las que cada grupo social se adhería con el fin de «manifestar voluntats i aconseguir determinades coses, entre elles redefinir els límits dels seus àmbits d'actuació, tant en «vertical» (el poder) com en «horitzontal» (els competidors)».[7] Y esto incluía a las mujeres, ya que no se limitarían a ejercer un rol pasivo, como meras espectadoras de las conmemoraciones, sino que algunas de ellas tomaron parte de la transmisión cultural festiva de cada momento,

6 A la luz de las últimas investigaciones, hemos podido superar la idea, ya caduca, de que «El paper de les dones generalment es caracteritza per ser passiu, de mer espectador; si en algunes festes pren alguna rellevància, el seu paper no és de protagonista, sinó d'espectador actiu, cosa totalment diferent a l'actitud que prenen els homes en el torneig o processó» (R. Salvadó, «La festa moderna i la seva funció social», *L'Avenç. Revista d'Història*, 89 (1986), pp. 44–47 (p. 45).

7 A. García Espuche, «Una ciutat de festes», en *Festes i celebracions. Barcelona, 1700*, Ajuntament de Barcelona. Institut de Cultura (Ciutat del Born. Barcelona 1700, 4), Barcelona, pp. 18–135 (la cita procede de p. 23).

incluso en los elementos de contenido más intelectual, como los certámenes literarios.

García Espuche alude a la contribución femenina como otro fundamento para considerar en el análisis del diferente grado de participación popular en las festividades modernas[8]; un papel que la historiadora Teresa Vinyoles ya había indicado a propósito de la profusión de divertimentos y otras manifestaciones festivas populares en las que las mujeres medievales se vieron implicadas: «Sense preparació específica, les trobem participant de la vida social i econòmica, i veurem com són un dels factors de transmissió cultural».[9] Una transmisión cultural que solía estar condicionada por el ambiente devoto del momento, como lo demuestran, por ejemplo, los casos de intervención y gestión de las mujeres en cofradías específicamente femeninas: como la que se estableció en Sabadell, en 1596, consagrada a la Virgen María, y que evidenciaba unos lazos de sociabilidad y unos vínculos personales, sociales y participativos, que no han sido suficientemente destacados.[10]

Algunas referencias de las obras literarias del período nos muestran una participación festiva femenina activa especialmente en los ambientes de la cultura cortesana y aristocrática ciudadana (como no podía ser de otra forma): para el siglo XVI, basta revisar el contenido de la carta que el humanista Francisco López de Villalobos dirigió desde Valencia al arzobispo de Toledo, Alonso de Fonseca, en el que le informaba de una de las tantas "fiestas de las damas" acontecidas en la capital del Turia, en la primavera del 1529:

> El sábado adelante fue la fiesta de las damas de Valencia, que si no la escureçiera la nueva de Italia que llegó entonces, fue cosa preclaríssima. Serían más de ciento y ochenta

8 A. García Espuche, «Una ciutat de festes», p. 104.

9 T.M. Vinyoles, «L'esdevenir quotidià: treball i lleure de les dones medievals», en M. Nash (ed.), *Més enllà del silenci: les dones a la Història de Catalunya*, Generalitat de Catalunya, Barcelona 1988, pp. 73–89 (la cita en p. 89).

10 J. Alavedra, «Confraria de les dones de Sabadell, 1596: sociabilitat femenina, malgrat Trento», *Arraona. Sabadell*, 30 (2006), pp. 172–181.

> damas de la ciudad las que se juntaron en la sala, que como grandes avenidas de ríos se sorbieron y derribaron a las de la reyna. Habría entre ellas ciento y cinquanta ropas de brocado pelo y de oro tirado, y dellas avía tan hermosas que no se puede más decir, y todas a una mano tan dulces para tractar con ellas que no parecen cosa humana, sino más adelante. Dançarían por maravilla setenta dellas y duró la fiesta desde las cinco de la tarde hasta la media noche […].[11]

Un mismo ambiente festivo compartido por las damas — concentradas muchas de ellas entorno a la corte virreinal valenciana — retratadas en las obras de Luis del Milà, el *Libro de Motes de damas y caballeros intitulado el juego de mudar* (1535) o *El Cortesano* (1561). Coetáneamente, la obra del sardo Antonio de Lo Frasso, *Los diez libros de fortuna d'amor* (1573), muestra un especial protagonismo festivo de las mujeres de Barcelona en la celebración de unas bodas, convertidas en «las fiestas las más ricas que huviessen vistas jamás».[12] Asimismo, los relatos de los viajeros que recalan en Barcelona inciden en esta imagen de ciudad deleitable y sociable, conocida por sus regocijos y saraos[13] privados o semiprivados, en los que las mujeres asistentes representaban el broche distintivo por su nobleza y belleza y sus formas de expresión

11 J. Alenda, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1903, p. 23; I. Vega Vázquez, *El* Libro de motes de damas y caballeros *de Luis de Milán: edición crítica y estudio*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela 2006, 301.

12 E. Duran, «El silenci eloqüent. Barcelona en la novel·la *Los diez libros de Fortuna d'Amor* d'Antonio Lofrasso (1573)», *Llengua i literatura*, 8 (1997), pp. 77–100 (p. 86).

13 Por "sarao" se considera «Junta de personas de estimación y gerarchía, para festejarse con instrumentos y bailes cortesanos. Tómase por el mismo baile o danza entre muchos» (*Diccionario de Autoridades,* 1739), conocidos especialmente en Cataluña o Valencia, tal y como lo demuestra la referencia en la obra de Francisco Santos, *Los Gigantones en Madrid por defuera* (1666): «La gente que se juntó al ruido fue mucha, y nosotros nos fuimos orillas de Manzanares, donde vimos diversas danzas de gigantones, y a otro lado otros disfraces a modo de los saraos valencianos o catalanes» (E. Suárez Figaredo, ed., Francisco Santos, *Los Gigantones en Madrid por defuera* [Edición digital: *Lemir,* 17. Textos, 449–590], 2013, p. 549).

festivas y dinámicas culturales de carácter cortesano,[14] que también eran motivo de ciertas críticas por el recato social que se les exigía. Así lo profiere el *ingenioso hidalgo* en su visita a la Ciudad Condal:

> Llegó la noche, volviéronse a casa, hubo sarao de damas, porque la mujer de don Antonio, que era una señora principal y alegre, hermosa y discreta, convidó a otras sus amigas a que viniesen a honrar a su huésped y a gustar de sus nunca vistas locuras. Vinieron algunas, cenóse espléndidamente y comenzóse el sarao casi a las diez de la noche. Entre las damas había dos de gusto pícaro y burlonas, y, con ser muy honestas, eran algo descompuestas, por dar lugar que las burlas alegrasen sin enfado. Estas dieron tanta priesa en sacar a danzar a don Quijote, que le molieron, no solo el cuerpo, pero el ánima.[15]

Valencia y Barcelona se mostraron pródigas en la expresión festiva colectiva, sobre todo en el siglo XVII, a través de solemnidades públicas en las que tampoco podían faltar los bailes, en tanto que se convirtieron en

> práctica habitual en ambientes populares y cortesanos. El baile en dicho siglo, además de un entretenimiento, era un ritual de fuerte carga social y por ello era practicado por todos los sectores sociales, según los datos que se desprenden de los numerosos tratados escritos con esta finalidad. La danza en todas sus dimensiones se había convertido en una práctica totalmente codificada, de difícil ejecución, en algunos casos, y de una importancia social que quizá, en la actualidad, no alcancemos a valorar en su justa medida.[16]

Huelga decir que sobre esta práctica cultural se articularían especialmente los festejos de carácter civil, como ahora las visitas reales, tal y como queda reflejado en las relaciones del momento. Así lo refiere el relato del

14 Carreres y de Calatayud dedica un apartado de su obra a identificar las «Damas de la nobleza» valencianas que tomaron parte activa en el ambiente festivo de la ciudad (F. de A. CARRERES DE CALATAYUD, *Las fiestas valenciana...*, pp. 206–213).

15 Citado por F. SOLDEVILA, *Les dones en la nostra història*, Rafael Dalmau (Episodis de la història, 77), Barcelona 1998, pp. 24–25.

16 A. BUSTOS, «Divertimentos en el siglo de oro español», *Danzaratte*, 6 (2009), pp. 36–47 (p. 36).

humanista holandés Henrique Cock sobre la estancia de Felipe II en la ciudad de Barcelona, que fue recibido con mucho regocijos: «Despues de comer hicieron dança todas las confradías con sus mujeres a las puertas del palacio, dando a todos harto de reir. En todos los rincones de la ciudad estaban los músicos que les hacian el son para los pies».[17] Así como otras relaciones posteriores sobre las fiestas surgidas ante la presencia del reyes: «el domingo, lunes y martes se destinaron para luminarias y carnestolendas y que en esas noches hubo tantas máscaras, danzas y bailes, que pensaba tratar esto en otro pliego, donde diera cuenta asimismo del sarao que hicieron las damas barcelonesas»[18] o «Tras eso siguió el sarao al cual asistió grandíssimo número de Damas aplaudidamente adornadas».[19]

En conclusión: con esta lista de ejemplos seleccionados, vemos como la comparecencia femenina resultaba casi obligatoria en este tipo de eventos, pero también en otros de carácter más erudito y académico,[20] pese a los intentos de erradicarlos de la vida cotidiana por parte los sectores más reformistas de la sociedad (como Diego Pérez de Valdivia, predicador y figura relevante del contrarreformismo barcelonés).[21] En ese aspecto, resultan también esclarecedoras las quejas

17 A. García Espuche, «Una ciutat de festes», p. 104.

18 *Relación verdadera de las famosas fiestas que en la presencia de su magestad se han hecho en la insigne ciudad de Barcelona*, Esteve Liberós, Barcelona 1632, p. 280.

19 *Viage del Infante cardenal Don Fernando de Austria. Des de 12 de abril de 1632 que salió de Madrid con su magestad Don Felipe III. Su hermano hasta que entró en Bruselas, por Diego de Aedo y Gallart*, Sebastián Comellas, Barcelona 1632, p. 277.

20 Que las mujeres se convirtieron en elemento esencial en este tipo de eventos culturales y sociales como público asistente lo demuestra, por ejemplo, la celebración de una academia valenciana dedicada a ellas (P. Mas i Usó (ed.), José Ortí y Moles, *Academia a las Señoras (1698)*, Edition Reichenberger, Kassel 1994); véanse otras referencias a ellas en P. Mas i Usó, *Justas, academias y convocatorias...*

21 Predicó en València y en Cataluña, donde ejerció como profesor de Sagrada Escritura en la Universidad de Barcelona, desde 1580 hasta su muerte, en 1589. En Barcelona publicaría su obra *Aviso de gente recogida* (Jaime Cendrat, 1585).

de Onofre Selma[22] sobre el panorama festivo del momento, cuando censuraba las exhibiciones públicas de las mujeres, advertidas de vuelta a su tierra natal, Cataluña. Según Selma, carentes de toda modestia y con total libertad de movimientos, las mujeres asistían a bailes y saraos, donde «andaban allí hombres y mujeres tan revueltos y confusos en su endemoniado baile de cerdanas [=*sardanes*] […] y es horror y escándalo verlos asidos de las manos, hablando […]».[23]

Asimismo, una mirada rápida sobre un corpus extenso de fuentes certifica la importancia de dichos bailes, saraos o destacadas funciones públicas, como medio de promoción social y de exhibición del noble estatus y rango de las mujeres que formaban parte, las cuales solían acudir desde edades bien tempranas, instigadas por sus familias, como vía eficiente para un matrimonio ventajoso. En este sentido, del relato biográfico de Estefanía de Rocabertí,[24] debemos destacar el «Capítulo 5. Cómo doña Stefanía padeció algunas persecuciones por no quererse casar, ni traer galas, y de cómo susedió la muerte de doña Anna, su madre, y de don Felipe, su hermano», que nos hace llegar los pesares de su madre, que pretendía casarla y la intentaba persuadir — sin éxito, puesto que se convirtió en la primera catalana del convento de carmelitas descalzas de Barcelona, fundado en 1588 — para que

> conpusiese y aderesade bien en vestidos y aderesos, que saliese galana en público, y que se allase en saraos, bayles y otras fiestas, que fuese frequentemente a visitas, con el adereso de vestidos que tenía y traýa en vida de don Phelipe de Cervelló, mas doña Estefanía unas veses disimulava, otras condesendía, otras resistía, y casi siempre mostrava repugancia en conponerse y aderesarse en comparescer y salir en público, por lo qual tuvo muchísimas veses disgusts,

22 Este autor del manuscrito espiritual *La Verdad defendida*, estuvo residiendo durante una temporada en Castilla.

23 F. Soldevila, *Les dones...*, pp. 25–26.

24 Agradecemos a Mercè Gras la noticia de este fragmento, procedente de su edición y estudio en curso del manuscrito *Breve descripción de la vida exemplar y santa muerte de Doña Estefanía de Rocabertí, dicha la madre Estefanía de la Consepción, monja descalça de Nuestra Señora del Carmen, de Barcelona, compuesta por el Padre Pedro Gil, de la Compañía de Jesús*.

> pesadumbres y aún persecusiones de su madre y ermanos y parientes, y su madre la apretó grandemente algunas veses, y padeció muchos y graves asaltos y enquentros y casi rompimientos, porque los cavalleros que la festeavan asían fiestas delante su casa de doña Estefania, juegos de cañas, alcansías y otros semejantes.

En último lugar, sobre la relación de las mujeres con el ambiente festivo de la época, no podemos olvidar destacados nombres femeninos que aparecen en las fuentes representando funciones semipúblicas o públicas: normalmente, damas de rancio abolengo, procedentes de las elites sociales o vinculadas con el entorno organizador de las fiestas. Es el caso, por ejemplo, de la noble gerundense Elionor Agullana de Sarriera (1584–1656) que, junto a su marido Martín Sanz Latrás — ambos promotores de los jesuitas en la ciudad de Girona — sufragó las fiestas en honor a la canonización de los santos Ignacio de Loyola y Francisco Javier, y la beatificación del jesuita Luis Gonzaga; una fiesta en cuyos actos discurrió la celebración de un certamen que congregó a buena parte de la nobleza y ciudadanía honrada de la ciudad (con algunas mujeres) y en el que también se hicieron constar piezas en nombre de tres de las hijas del matrimonio organizador, menores de edad, como rasgo de distinción. De hecho, su parienta Artemisia Samsó, que también participó en el certamen, se encargaría, además, de otro acto festivo en aquel mismo marco conmemorativo, en honor a san Francisco Javier (contribuyó a decorar el escenario festivo, en el que «empleó su industria y riqueza en enjoyar la imagen de San Francisco Javier»).[25]

25 F. Ruiz, *Relación de las fiestas que hizo el colegio de la Conpañía de Jesús de Girona. En la canonización de sv patriarca san Ignacio i del apóstol de la India san Francisco Xavier; i beatificación del angélico Lvís Gonzaga. Con el torneo poético mantenido i premiado por don Martín de Agvllana*, Sebastián y Jaime Matevad, Barcelona 1623, f. 8v.

3. Las fiestas y el certamen literario en honor a la canonización de Ramón de Penyafort (Barcelona, 1601), solemnidades (también) por y para mujeres

Tal y como ha remarcado la crítica, las fiestas barcelonesas organizadas en honor a la canonización de su santo, que dieron entrada al siglo XVII, gozaron de tal alto grado de participación popular que «la finalitat inicial va quedar superada per la mateixa marxa festiva de les coses»,[26] implicando a sectores amplios de la población, a los gremios... e, incluso, explícitamente, a las mujeres. Por esta razón consideramos que se trata de unas fiestas más interesantes para abordar el papel y representatividad de las mujeres, en ciertos elementos festivos. Destaca, por ejemplo, el nombre de Anna Ivorra i Meca (a. 1601–d. 1654), una dama bien posicionada socialmente, que además de ser conocida por sus eventuales participaciones poéticas (un poema laudatorio en la hagiografía a san Ramón de Penyafort[27] y un poema aportado *a la devoción* en el certamen de Barcelona a la beatificación de Teresa de Jesús, en 1615) se proyectaría públicamente, junto con su marido, Frederic de Meca–Clasquerí i de Caçador, ejerciendo ciertas funciones culturales en el ambiente de sociabilidad devota y festiva de la época, como en las fiestas de Barcelona a Ramon de Penyafort (1601). En dichas festividades se encargó de adornar el tabernáculo

26 A. García Espuche, «Una ciutat de festes», p. 35.

27 Su obra se puede leer en V. Moradell, *Historia de S. Ramon de Peñafort, frayle de predicadores en coplas castellanas. Por Vicente Miguel de Moradell, cavallero cathalán…*, Sebastián de Cormellas, Barcelona 1603, f. 15v, y J. Dalmau, *Relación de la solemnidad con que se han celebrado en la ciudad de Barcelona las fiestas a la beatificación de la Madre S. Teresa de Jesús, fundadora de la reforma de frayles y monjas, de nuestra Señora del Carmen de los descalços. Por el D. Joseph Dalmau, del Conseio de su magestad, en su real chancilleria de Barcelona. Dirigida al muy illustre y reverendíssimo señor, don Luýs Sans, obispo de Barcelona y del Consejo de su magestad. Van añadidas todas las fiestas de las otras ciudades de Cathaluña, con muchos sermones de varones muy doctos que en todas partes predicaron*, Sebastián Matevad, Barcelona 1615, [II], f. 64v–65. La hemos estudiado y editado en nuestra tesis doctoral **V.** Zaragoza, *«En vers vull desafiar...». La poesia femenina a l'àmbit català (segles XVI–XVIII). Edició crítica*, 2 vol., Tesis Doctoral, Universitat de Girona, 2016.

de san Vicente Ferrer: «La mucha voluntad con que Doñana de Meca y de Yvorra se ofresció para componer el tabernáculo de san Vincente Ferrer dio bien claras muestras de quán particular devota le es y de lo mucho que podíamos esperar haría en su adorno».[28]

Más allá del papel particular de esta dama, es interesante apuntar como las mujeres, organizadas por grupos sociales fueron protagonistas de procesiones recorridas desde varios puntos de la ciudad hasta llegar al sepulcro donde yacía el santo. Así se puede leer en el «Discurso último. De las fiestas que las mugeres y niños han hecho a nuestro santo»,[29] en el que se nos informa sobre el papel tan prominente de las mujeres nobles en una de las jornadas, el día de la Visitación de la Virgen, la cual fue replicada por las mujeres representativas de los otros grupos sociales, para que:

> allende de la universal se hechasse de ver también la particular devoción que le tenían celebrándole con particular fiesta y demonstración de regozijo. Exemplo que lo imitaron las mugeres de los officiales y artistas, concertándose por calles y barrios para acudir con su cornadillo a los pies de nuestro Santo como veremos: que tanto como esto luze lo que es virtud sobrepuesta en el paño fino de la nobleza. Fue la muñidora[30] la fiesta digo Doña Violante de Cardona […][31]

28 J. Rebullosa, *Relación de las grandes fiestas que en esta ciudad de Barcelona se han echo a la canonización de su hijo san Ramon de Peñafort, de la orden de predicadores. Con un sumario de su vida, muerte y canonización y siete sermones que los obispos han predicado en ellas*, Jaime Cendrat, Barcelona 1601, p. 183.

29 J. Rebullosa, *Relación de las grandes* fiestas..., p. 470–475.

30 Entiéndase por *muñidor* como «El Criado de las Cofradías que sirve para avisar a los Hermanos las fiestas, entierros y otros exercicios a que deben concurrir» (*Diccionario de Autoridades).*

31 J. Rebullosa, *Relación de las grandes* fiestas..., p. 456. Es descrita por el escritor Jeroni Pujades como la «dama de més fe i més respectada de quantes hi ha hagut en nostra temporada». Se trataría de Violant de Cardona Carròs i de Centelles, esposa de Enric de Cardona, *portanveus* del gobernador, la cual en el sarao en honor al rey Felipe III celebrado en 1599, en la lonja de la ciudad, ya había actuado como «lo cap de les dames» y fue la primera en besarle la mano (P. Molas, *Institucions i grups socials a l'Edat Moderna,* Barcelona, Edicions Universitat Barcelona, 2011, p. 254, hace referencia a la función públicas de otras destacadas damas).

La ambientación musical de las fiestas corrió a cargo de numerosas bandas de ministriles y trompetas, sin faltar en el acto el obligado sermón predicado por el obispo de Barcelona, en la catedral de la ciudad presidida por el mismo virrey de Cataluña. Aunque se trate de un fragmento extenso, interesa traer a colación algunas de las ideas difundidas por el mismo, ya que dejan entrever las reacciones de ciertos sectores religiosos de la sociedad que generaba, precisamente, esta toma de iniciativas por parte de las mujeres en los ambientes festivos, tal y como estamos comentando aquí. Siguiendo la tónica misógina del momento, el predicador no se está de reflejar el papel excluyente que el discurso religioso reservaba a las mujeres por razón de género:

> Y según esto: ¿no es lo ínfimo de las alabanzas de san Ramón ser también celebrado por las mujeres? Que aunque de parte de su devoción son grandes y de mucha estimación, todavía traen arrastrando su imperfección natural, comparadas con los varones; para que así se consiga alabanza perfecta y se reciba testimonio de aprobación, no menos de las mujeres que de los hombres. Y para que se verifique lo que San Pablo deseaba en estas materias de devoción y de culto, y servicio de Dios *Verumtamen neque vir sine muliere, neque mulier sine viro in Domino. Nam sicut mulier de viro, ita et vir per mulierem: omnia autem ex Deo.*
> Bastó el mal exemplo de la idolatría de los maridos para pervertir y mezclar en ella a las mujeres; cosa de que se quexa Dios: *Nonne vides quid isti faciunt in civitatibus Juda, et in plateis Iherusalem? Fily colligunt ligna, et patres succendunt ignem, et mulieres conspergunt adipem, ut faciant placentas reginae caeli, et libent dy alienis.* Acá, todo al revés, pues hombres y mujeres y niños, todos de común acuerdo, se han concertado de alabar y engrandescer a Dios en este su santo. De suerte que cuanto a esto se puede por cumplido y satisfecho el gusto de quién dixo: *In tribus placitum est spiritui meo: cuncordia fratrum, amor proximorum, vir et mulier bene sibi consentientes*; mayormente en materias de piedad y de devoción, en las cuales ellas tienen más voto, *Sanctificatur vir infidelis per mulierem fidelem* [1Cor. 7,14]. Y así se vio siempre: *Quicquid ad cultum et ad vestes sanctas necessarium erat, viri cum mulieribus prebuerunt: omnes viri et mulieres mente devota obtulerunt donaria*[...].[32]

32 J. Rebullosa, *Relación de las grandes fiestas...*, pp. 467–468.

Sin embargo, lo que pretendemos remarcar especialmente de estas fiestas es la presencia destacada de mujeres participantes, a la par de los hombres, en los certámenes convocados con motivo de aquella efeméride festiva que les sirvió tanto para socializarse como para rendir homenaje al santo:

Tras quien mil hermosas damas
estas fiestas celebraron
y aunque premios no llevaron
de su valor muchas famas
con ser una despertaron.
Danles, por su gallardía,
versos, cantos y harmonía,
el lauro y palma de honor,
justo y debido favor
a tal gala y lozanía.

Así, en el primer certamen, organizado por la municipalidad de la ciudad, encontramos los versos premiados de una religiosa anónima, laureada por su «humildad de espíritu» y «zelo cristiano», en la sentencia; mientras que en la *Justa literaria* del Estudio General, la autora de origen noble Catalina de Cardona, es presentada «entre famosas, famosa» y «en saber peregrina, / sabia en estremo y tan diestra /que es de las dotas maestra».[33] Junto con ella, al menos otras nueve mujeres habrían concurrido al concurso poético, sin versos conservados:

Por remate muy apuestas
vinieron unas doncellas
ricas, hermosas y bellas,
porque las mejores fiestas
no valen nada sin ellas.
Una música ordenaron
en que del santo cantaron
con soberana harmonía
y cuatro versos glosaron
que el cartel pidido había.[34]

Estas «doncellas, ricas, hermosas y bellas» poetas, aparecen citadas de manera imprecisa pero sus linajes hablan por ellas: Figuerola (Figueró?), Ollera (Oller?), Boscana (Boscà o Bosc?), Leonarda, ninfa Astora, Alburquerque, Jori, Fontelles... Aunque dichas referencias tan escuetas nos impiden ahondar

33 J. Rebullosa, *Relación de las grandes fiestas...*, pp. 439.

34 J. Rebullosa, *Relación de las grandes fiestas...*, pp. 439–440.

en la procedencia social de estas mujeres, y en sus trayectorias culturales, su presencia en la relación de fiestas de Jaume Rebullosa nos lleva a remarcar, nuevamente, una cierta capacidad de intervención de las damas de las elites sociales en los ambientes festivos[35] de los siglos XVI–XVIII Y su implicación en el aparato organizativo y participativo.

Conclusiones (no concluyentes)

A lo largo del texto se ha incidido en una cuestión sobre la cual la crítica no se habia pronunciado lo suficiente: el aprovechamiento por parte de las mujeres de los intersticios que podía ofrecer el contexto urbano festivo para ejercer un papel sociocultural relevante, a diferencia de lo que había considerado la historiografía tradicional, que las había relegado a su papel secundario. Creemos que es interesante examinar estos espacios de la fiesta porque evidencian, precisamente, las contradicciones que generaban estos papeles y funciones ejercidas por las mujeres en esta época, en un momento en que el género femenino debía asumir unos roles sociales y políticos subordinados, y los discursos morales convergían hacia su domesticación.[36]

En ese sentido, resultan útiles los comentarios que se pueden hacer sobre las concurrencias de las mujeres en el universo de los certámenes literarios, como un elemento más de dicho clima festivo. Para describir el ambiente general participativo de los certámenes, Albert Rossich, se había referido a sus participantes como «un sector de la societat que versifica justament per mantenir una presència pública i prestigi social».[37] ¿Fue esta una motivación compartida para las mujeres? ¿Qué tipo de prestigio podía reportarles, a ellas, cuando coexistían discursos contra la toma de palabra pública y la exhibición intelectual en las mujeres? Partiendo

35 P. MOLAS, «Dames del Barroc», *Pedralbes,* 24 (2004), p. 200.

36 A esto responde, en parte, la referencia de Lope de Vega a las mujeres en la ventana.

37 A. ROSSICH, «La poesia de Jeroni Pujades, entre tradició i modernitat», *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, 53 (2011–2012 [2014]), P. 379.

de algunas ideas lanzadas en el campo interpretativo relativo al ambiente festivo, que ya han sido recogidas por parte de la crítica,[38] podemos interpretar que la concurrencia de las mujeres en los certámenes del periodo responde a un interés por dejarse ver en los actos más culturales del programa festivo de las grandes urbes, y de dejar vincular su nombre con el acto más inspirado, de la creación poética. Asimismo, cabría considerar como motivación importante los deseos de las familias de los grupos sociales más bien posicionados de hacer constar a sus hijas en estos ambientes, con el fin de hacerlas partícipes del juego de influencias sociales que se libraba; motivación que permitiría explicar los casos de participación de algunas niñas, en edad muy temprana, en algunos certámenes sobre cuya autoría real se ha dudado.[39] También los conventos de clausura se hacen visibles en estas fiestas culturales con la participación de sus religiosas más inspiradas, que envían sus versos en representación de la comunidad. No cabe duda de que a través de estos ambientes, ciertos sectores sociales podían extender sus influencias, por cuanto se convirtió en una red de socialización fundamental.

Son cuestiones sobre las cuales se debe incidir con futuros estudios. Sea como fuere, queremos destacar que este ambiente festivo que hemos comentado y estos espacios de creación y sociabilidad literaria motivaron un corpus interesante de textos poéticos atribuidos a mujeres, que representan las primeras voces poéticas impresas de mujeres en nuestra historia literaria. Es evidente que se requieren nuevas investigaciones y nuevos interrogatorios sobre las fuentes para esclarecer mejor las motivaciones de esta presencia de las mujeres en el entramado festivo barroco: obtención de méritos

38 M.C. Marín, «Los certámenes poéticos aragoneses del siglo xvii como espacio literario de sociabilidad femenina», *Bulletin Hispanique,* 115 /1 (2013), pp. 145–164.

39 Hablamos de la «Pseudo–Oròsia» Agullana, antologada por A. Rossich y P. Valsalobre, que consideraron que no fue ella la autora real del poema atribuido al certamen organizado por sus padres en Girona (A. Rossich & P. Valsalobre, *Poesia catalana del barroc. Antologia,* Edicions Vitel·la, Bellcaire d'Empordà, pp. 156–157).

o favores ante los poderes políticos o eclesiásticos..., junto con el reconocimiento que les podía reportar figurar en primera línea.

Para ir terminando, algunos estudiosos señalan las coordenadas de espacio–tiempo utópicos características del ambiente festivo, que explicaría esta 'intromisión' ocasional de las mujeres. Por cuanto se trataba de un acto de lucimiento personal, la comparecencia en los certámenes como poetas, con nombre y apellido, no representaría conflictos con respecto al discurso social vigente (aunque sí que generaría algunas críticas pronunciadas en los vexámenes o sentencias contra esta presencia de las mujeres en un campo tradicionalmente de hombres). No podemos terminar este estudio sin remarcar uno de los aspectos más destacados que ofrecen estos intersticios de la fiesta barroca para las mujeres: la posibilidad de representación como emisoras autorizadas con voz propia, y la redefinición de sus ámbitos de actuación y autorización su discurso, hasta el punto de ver impresa su obra. Incidir en estos espacios es una tarea obligatoria para reescribir el relato histórico, y remarcar el protagonismo de las mujeres del pasado.

Verònica Zaragoza Gómez
Universitat Oberta de Catalunya / Universitat de València